

II Jornadas de Arte y Memoria

ARTE Y SITIOS DE MEMORIA

Ponencia presentada por Natalia Rizzo, María Eugenia Mendizábal e Isabel Cerruti

Cómo accedemos al pasado desde los Espacios para la Memoria, cómo se construye ese puente – tan mentado- entre el pasado y el presente. Cómo reponemos los sentidos de la historia, las voces que faltan, las vidas que faltan, los proyectos políticos que fueron arrasados, devastados por el terrorismo de estado. Cuáles son los lugares que toman, tienen o les damos a las voces de los sobrevivientes en estos espacios. Cómo hacemos para reponer aquello que produjo el terrorismo de estado y aquello que nos va sucediendo (los acontecimientos históricos, los sociales). Cómo reponemos significativamente los elementos biográficos y afectivos referidos a los compañeros detenidos-desaparecidos en los lugares de oprobio (que fueron los centros clandestinos de detención) y que vamos convirtiendo en espacios de aprendizaje, de reconstrucción del lazo social, de formación, de construcción de experiencias que pretendemos emancipatorias.

En este trabajo buscamos hacer una revisión metodológica de los modos en los que el arte, la estética y las producciones culturales fueron asumiendo protagonismo en las formas de construcción del Espacio para la Memoria y la promoción de los DDHH ex CCTyE Olimpo. Vamos a detenernos una serie de momentos de la construcción de formas estéticas de construcción del espacio de memoria y a ver qué elementos estuvieron en juego.

Quizás no logremos del todo discernir en qué momento comenzamos a pensar, hacer construir estéticamente el Espacio para la Memoria. Apenas recuperado un grupo enorme de Murga entró a cantar Bella Ciao, y al poco tiempo Daniel Viglietti cantó el chueco Maciel. Poco tiempo después, sin embargo, en el

centro de la escena (en una actividad de apertura comunitaria del espacio) se llevó adelante la muestra de artistas del Borda y sobre un escenario, abajo del tingaldo de chapa, los compañeros externados del Borda cantaron la canción del Che y pasados los meses invitados al cierre de una actividad llegaron los músicos de “me darás mil hijos” cantaron la canción de Alfredo Zitarrosa Adagio a mi país que “Dice mi pueblo que ya llegará desde el fondo del tiempo otro tiempo”.

¿Las formas estéticas preexistentes se modifican en los espacios de memoria, toman otra forma? ¿Su aura benjaminiana es tocada por el escenario adonde se constituye la obra, adonde se escucha la canción adonde se interpreta la obra de teatro? ¿Las estéticas militantes, el repertorio de las canciones, los poemas, las fotografías, se transforman al decirse, enunciarse, escucharse ahí, en esos espacios arrasados por la muerte y la desaparición forzada? ¿Las nociones estéticamente establecidas se transforman en estos espacios?

En el ex Olimpo se han desarrollado obras de teatro, muestras de fotografía, de pinturas, de murales colectivos, de bandas de música, de orquestas infantiles. Se han dado talleres de tango crítico, de danza comunitaria, de serigrafía, de sikuris, una murga, etc. Ha habido festivales y diversos espacios estéticos. Entendemos que se ha dado en muchos momentos una conjunción de una mirada estética, artística con una ética y búsqueda en el sentido de los sujetos políticos, apuntando a hacer visible, traer, mostrar aquello negado, desaparecido, borrado, invisibilizado y agraviado por los diversos poderes y en particular por el estado autoritario.

Los lineamientos básicos de construcción del espacio para la memoria: el hacer un lugar de vida adonde hubo muerte, aportar a la construcción social del nunca más, a la promoción de los DDHH, a la reparación simbólica de las víctimas y a la construcción de la vida en democracia y la plena vigencia de los DDHH junto con una impronta más estrecha, más íntima debatida en el génesis de esta activación patrimonial del sitio de memoria y que apuntaba a generar vallas contra el autoritarismo a partir de una identificación con los objetivos últimos de los

detenidos desaparecidos, hizo posible que las acciones artísticas que se desarrollaran se enmarcar en estos patrones.

Es imposible profundizar sobre todo lo vivido en este Espacio para la Memoria en torno al arte y la estética: por eso nos vamos a detener en 3 momentos: una instantánea de las visitas guiadas. Una descripción de un video denominado materialidades indómitas y la muestra ¡aquí hubo niños?

1. Poesía y literalidad (materialidad). Una instantánea de la visita al Espacio para la Memoria:

De la mano y voces de los compañeros sobrevivientes viene a nosotros la experiencia concentracionaria que reconstruimos y convertimos en formas de hacer conocible y visitable al Sitio de memoria. En el Espacio ex Olimpo hacemos énfasis en la reconstrucción basada en la transición de la experiencia contracionaria desde la perspectiva de los detenidos-desaparecidos y centrados en las formas de resistencia, solidaridad entre los compañeros.

En el marco de la visita, esa línea se convierte en propuesta pedagógica situada. Frente a expectativas de espacios/materialidades, a literalidades, la visita opera como un mal entendido. No sólo por las modificaciones de la materialidad y el espacio sino también por que las “claves de lectura” propuestas apelan a condiciones de posibilidad, de existencia del CCTyE, apuntan a la condición del sujeto en esas condiciones. En el desencuentro, entre expectativas de literalidad y espacios in-modificados y lo que existe realmente, emergen saberes e interacciones, frente a un supuesto “vacío”.

Empatía

En el hacer de la visita. La voz poética en el marco de la visita al sitio histórico donde funcionó el Centro Clandestino.

La lectura de poemas escritos por un sobreviviente durante la visita, abre la posibilidad de que las experiencias de los detenidos-desaparecidos no sólo sean narradas en una meta voz generalizante, sino que podamos –en muchos casos- bajar a tierra esa experiencia desde los versos. Este recurso se suma a una decisión previa respecto a narrar al sitio desde un lugar que no genere parálisis sino que aliente a la acción en el presente; y a un acuerdo en referirnos a la resistencia en cada ocasión en que se pueda.

Frente a una narrativa generalizante y centrada en lo que quedó, en lo develado, en la materialidad del sitio; centrada en los trabajos de develamiento de materialidades ocultas vis à vis el funcionamiento del CCD, los poemas intervienen como ventanas que abren sentidos, ampliando las posibilidades de dar significado a la experiencia concentracionaria. La lucha contra la desubjetivación, la búsqueda de sentido y la resistencia se reponen desde esta voz poética. Los poemas vienen a narrar desde la primera persona del singular del detenido-desaparecido, desde su voz, al tiempo en que lo hacen como testigo de las acciones de sus compañeros, desde la socialización de información, desde la micro-política del cuidado, la gestión del hambre, y la desesperación y la esperanza.

Roberto Ramírez en su publicación “Eso no está muerto, no me lo mataron” narra desde el recuerdo, ya estando afuera, regresado al mundo de los vivos, como aparecido. Los marcos referenciales están por fuera del canon testimonial con usos judiciales, traen la experiencia en primera mano e irrumpen en las visitas, generan particularización del relato, reponen y complejizan. Lo hacen en clave de resistencia, dando cuenta del modo en que los detenidos-desaparecidos se dieron estrategias de resistencia por la vía de la solidaridad, el cariño y la palabra.

Desde los poemas damos cuenta de la complejidad, la polisemia del dispositivo, su inscripción terrorífica y su reinscripción en clave de resistencia y

solidaridad, de intento de sostener subjetivación, humanidad e identidad entre los detenidos. Su uso en el marco de las visitas al Sitio es de un sentido pedagógico claro: Traer la experiencia de los compañeros. Traer las voces de los sobrevivientes, las experiencias habitando lo inhabitable, el terror en su centro mismo. Tiene la intención de traer de la muerte, del pasado la experiencia terrorífica de los detenidos-desaparecidos. La voz política-poética de este poemario genera un registro distinto al de la mera información, al del mero dato, al mero imperativo de informar. Informa desde el afecto y la sensibilidad, es una intervención estética/política y ética en el medio de la visita.

2. Materialidades indómitas. Indicios de la resistencia

Un video corto de unos minutos deja ver los hallazgos que se dieron en el arrancó de una excavación a cargo del equipo argentino de antropología forense. Junto con rescatarlos y conservarlos, junto con atesorarlos y explicarlos, el equipo del Sitio decidió realizar un vídeo en el marco de la conmemoración de los 16 años de inicio del funcionamiento del centro clandestino de detención tortura y exterminio Olimpo.

En el video se exhiben los objetos junto con una voz en off que lee extractos de testimonios de los sobrevivientes. En varias de las anécdotas se trabajó con citas de cuentos escritos por los sobrevivientes y que fueron editados por iniciativa de ellos mismos y el espacio para la Memoria en una antología bajo el título posdata junto con extractos de testimonios vertidos en los juicios orales y entrevistas registradas en el sitio.

Las imágenes junto con la música de guitarra componen un esfuerzo estético de narrar, de construir un puente entre la experiencia de los detenidos-desaparecidos y las personas que asisten al Sitio y el público en general. Los objetos persistieron en la tierra, entre escombros y fueron encontrados por los arqueólogos y conservadores. Puestas a ser narrados junto a los cuentos y los

testimonios de los sobrevivientes de este modo editado se constituye un dispositivo estético, sensible que intenta hacer inteligible la experiencia concentracionaria.

Siguiendo a Arfuch, podemos decir que pusimos en dialogo la vivencia con aquello que persiste. Al mismo tiempo, en ese ejercicio se da una especie de contradicción estética, de aquello que se encuentra como fragmento, como resto y devastación se compone una serie o mejor dicho una colección, que es mostrada y exhibida y encuentra en los saberes de artes visuales de nuestras compañeras su potencial testimonial. Por fuera de las formas que halla la verdad penal y dentro de los límites de lo narrable los objetos conjuran una experiencia narrada coralmente. Los objetos son pruebas pero también son metonimia: partes que vienen a explicar al todo enmarcadas en una especie de caja blanca, de espacio pulcro registrada con una cámara. Este artilugio, o ficcionalización de un archivo de testimonios y cuentos que convierten una serie de objetos en hallazgos y luego en una colección que narra los indicios de la resistencia nos abre preguntas acerca de los saeres en juego, las sensibilidades disponibles las miradas que se posan sobre lo existente para construir esos famosos puentes entre el pasado y el presente con horizontes de construcción de subjetividades críticas.